

M | 28 | PROTAGONISTA

★
RETRATO DE UNA CANDIDATA

Momentos de ocio
Harris y su marido, en un restaurante mexicano de Santa Mónica (Los Angeles) en el 2023

CHRISTINA HOUSE



KAMALA HARRIS

Texto
EVA MILLET

—A punto de cumplir 60 años, podría ser la primera **presidenta** de EE.UU. En la biografía de Kamala Harris se entrelazan multiculturalidad, progresismo y **pasión** por el servicio público—



EN CAMPAÑA

La actual vicepresidenta y candidata en un acto en la *Throwback Brewery*, en North Hampton, Nuevo Hampshire

LA JUSTICIA LE INTERESA DESDE ADOLESCENTE

Kamala Harris no puede entenderse sin dos pilares de su vida: la influencia de su madre, Shyamala Gopalan, y la pasión por su trabajo. La candidata a convertirse en la primera mujer presidenta de EE.UU. siempre tuvo claro que iba a emular a su madre y trabajar en algo que le entusiasmara. Pero, si Shyamala investigaba el cáncer, su hija tenía otro objetivo: la justicia, principio que le interesaba desde adolescente.

Otro objetivo claro era estudiar en Howard University: institución parte de la red de universidades históricamente negras, clave para permitir el acceso a la enseñanza superior a los afroamericanos. De padre jamaicano y madre india, Kamala se había criado en la emergente comunidad negra de Oakland, en la bahía de San Francisco. Allí nació en 1964, en un ambiente de clase media, multicultural y progresista. De niña, participó en el *bussing*, el intento de paliar la segregación en las escuelas públicas llevando en autobús a niños de diferen-

tes distritos. Kamala no sabía que formaba parte de aquel experimento social, pero sí recuerda "lo estupendo que fue crecer en un ambiente tan diverso". Tampoco ha olvidado su experiencia en Howard, que le pareció el paraíso: "Había cientos de personas y todas eran como yo", escribe en su autobiografía *Nuestra verdad* (Península). Pero lo fundamental de la universidad, subraya, era el mensaje que todos recibían: "De que no deberíamos permitir que nada se interpusiera en nuestro camino".

Aquel mensaje caló en ella. Tras Howard, cursó un posgrado en la Universidad de California y, con 24 años, empezó como becaria en la Fiscalía del Distrito de Alameda (Oakland). Se especializó como fiscal en casos de agresión sexual infantil, pronunciando por primera vez el que, dice, es su lema: "Kamala Harris por el pueblo". En el 2004, fue elegida fiscal del distrito de San Francisco. Defendió los derechos LGBTQ+ y estableció la unidad de justicia medioam-

biental. Harris, que siempre ha denunciado que el sistema judicial de su país castiga más a los pobres, creó un programa para dar una segunda oportunidad a delincuentes menores. Eficiente y empática, cree en la justicia restaurativa, pero no vacila en ser dura si es necesario. No dudó en pedir cadena perpetua para un hombre que le había arrancado la cabellera a su novia.

En el 2010, fue elegida fiscal general de California. Se enfrentó a los bancos y logró un acuerdo millonario para los afectados por la crisis de las hipotecas. En el 2017, durante la presidencia de Trump, se convirtió en senadora. En el 2021, prestó juramento como vicepresidenta de Joe Biden. Eligió un traje de reivindicativo color morado.

Casada desde el 2014 con Douglas Emhoff, un abogado judío, Kamala encarna perfectamente el crisol de culturas que conforma Estados Unidos. Su madre, Shyamala, llegó de India en 1958 para estudiar en Berkeley. No volvió: se había enamorado de Donald Harris, un estudiante de Economía de Jamaica. Se casaron y, en 1964, nació Kamala ('flor de loto', en sánscrito). Maya, su hermana, llegó tres años después.

Kamala describe su primera infancia como "feliz y despreocupada". Donald era profesor de Economía en Stanford y Shyamala investigaba el cáncer de mama. En su hogar se hablaba de justicia social y las niñas iban con sus padres a las marchas pro

derechos civiles. También había espacio para el jazz y la naturaleza: "¡Corre, Kamala, corre! ¡No tengas miedo!", le instaba el padre cuando salían al campo.

Sin embargo, la infancia despreocupada acabó pronto: cuando Kamala tenía 5 años, sus padres se separaron. Aunque tenían custodia compartida, fue la madre quien se encargó de criarlas. "En el barrio todos nos conocían como 'Shyamala y las niñas'. Éramos una unidad. Un equipo", recuerda.

Shyamala educó a sus hijas con una efectiva mezcla de cariño, exigencia y firmeza. "Mi madre tenía poca paciencia para la autocomplacencia", escribe Harris. Recuerda que cada vez que acudía a ella para plantearle un problema o una injusticia, siempre le decía: "¿Qué puedes hacer tú para solucionarlo?". Admite que, en ocasiones, aquella respuesta le irritaba: "Pero ahora entiendo que me estaba enseñando que yo tenía el poder y la capacidad de actuar".

Harris aplicó muy pronto aquella enseñanza materna. No es casual que su autobiografía empiece contando un caso que la marcó, en esos primeros días de becaria en la Fiscalía. Una mujer había sido detenida en una redada antidrogas, un viernes por la tarde. Era una transeúnte inocente, pero, dada la hora, era probable que el juez no valorara su caso hasta el lunes. Iba a pasar el fin de semana en prisión y Harris, que sabía que tenía hijos, empezó a hacerse pregun-

tas: ¿Quién iba a cuidarlos? ¿Avisarían a servicios sociales? ¿Iba a perder la custodia? En la vida de esa mujer, escribe: "Todo pendía de un hilo: su familia, su sustento, su prestigio en su comunidad, su dignidad, su libertad. Y no había hecho nada malo". Así que decidió actuar. Logró que el juez retornara al estrado, revisara el caso y, minutos después, quedara en libertad. En aquel momento, asegura: "Supe qué tipo de trabajo quería hacer y a quién quería servir".

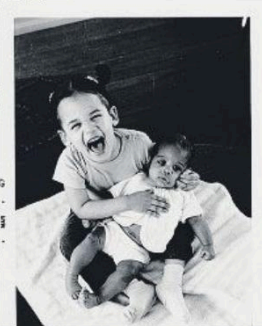
Han pasado más de treinta años desde aquella experiencia, pero la idea de servir a los demás fue el eje de su discurso de aceptación como candidata demócrata. *The New York Times* alabó las palabras de una "líder pragmática", capaz de "unir a los estadounidenses" y que "está creciendo a ojos vistas". Y es que Harris ha sido una desconocida para el público. Hasta ahora. Su candidatura ha dado un giro a las encuestas y ha irritado a Donald Trump, que la ha tildado de comunista, ha puesto en duda que sea negra y ha dicho que su risa es la de "una lunática". También ha asegurado que él es "más guapo" que ella. Ante la ira naranja, Harris, veterana fiscal, no se achanta: "Hacedme caso cuando os digo que conozco a los tipos como Donald Trump". Lo demostró con creces en el debate entre candidatos, donde, de forma inteligente e implacable, arrinconó a su rival. "Kamala posee todas las calificaciones para ser una excelente presidenta", asegura Philip Frayne, diplomático estadounidense retirado. "Es muy inteligente, tiene experiencia en el gobierno, fue senadora y fiscal general (el abogado de mayor rango) del estado más grande del país. Asimismo, es relativamente joven y vigorosa, además de clara y elocuente. A su lado, Trump parece viejo e incoherente". Kamala, sintetiza Frayne: "Exuda optimismo y energía. Además, muchas de las políticas de Biden con las que está asociada, como la reducción de los precios de los medicamentos y el derecho al aborto, son muy populares". Frayne asegura que su país está "absolutamente preparado" para una mujer presidenta. "No olvidemos que Hillary Clinton ganó el voto popular en el 2016", recuerda. El mundo, añade, está asimismo preparado para que una mujer esté al mando de la todavía primera potencia del planeta: "Y si alguien como Vladimir Putin cree que puede intimidar a Harris por su género, seguro que se llevará una sorpresa".

Entre tanto, la candidata sigue con su campaña. Fiel a su estilo (trajes monocolor, perlas y calzado cómodo), con esa risa explosiva que exaspera a su rival y un progresismo que trata de ajustar para lograr la mayoría. La carrera es frenética, pero ella no pierde ni la calma ni la sonrisa. La acompaña su esposo, *Dougie*, padre de dos hijos, a los que Kamala adora. Una de sus rutinas favoritas es preparar la comida familiar de los domingos. Cocinar para los que quiere es algo fundamental para ella: "Mientras lo haga, sé que tengo el control de mi vida".



A la moda
Con su chaqueta favorita, a los 7 años, en 1971. Debajo, con su madre

La madre
La describe como una mujer fuerte. "Apenas media 1.55, pero yo sentía que era altísima". En la foto con ella y su hermana, Maya



MUNDO ÍNTIMO
En familia

La candidata creció en Oakland (California) y pasó parte de su adolescencia en Montreal, ya que su madre trabajó en la Universidad McGill. En su círculo más cercano están su marido, su familia (la carnal y la elegida), las amigas de toda la vida y mujeres del Partido Demócrata

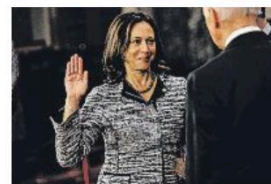
Su marido
Se conocieron por una amiga de ella, que le pasó su teléfono a este abogado con dos hijos



La familia
El día de su boda, con su cuñado, sus tías y tío, su hermana y su sobrina



Activista
Con su marido, Douglas Emhoff, y su sobrina Meenakshi Ashley, 'Meena', en el desfile del Orgullo de San Francisco, 2018



Servicio público
Con el vicepresidente Joe Biden jurando el cargo de senadora de Estados Unidos, en el Capitolio



FOTOS DEL LIBRO 'NUESTRA VERDAD' (PENINSULA), CEDIDAS POR PLANETA

MAGAZINE

LA VANGUARDIA

ESPECIAL
CALLES
DEL
MUNDO

PASEAR CON
ENCANTO

FLORENCIA
VIENA
BELFAST
BARCELONA
TOKIO

*KAMALA
HARRIS*

EL NUEVO SUEÑO
AMERICANO

NIEVES ÁLVAREZ
VISTE LAS TENDENCIAS
DE OTOÑO



29 DE SEPTIEMBRE DE 2024 / FOTO: JONATHAN SEGADA